

dos los Naturales, que fueren nuestros Amigos, i Aliados; i aunque tengo esperança en Nuestro Señor, que en ninguna cosa fallarán con su intencion, i proposito, hallome en mui estrema necesidad para socorrer, i aiudar à los Indios nuestros Amigos, porque cada Dia vienen de muchas Ciudades, i Villas, i Poblaciones à pedir socorro contra los Indios de Culua, sus Enemigos, i nuestros, que les hacen Guerra quanta pueden, à causa de tener nuestra amistad, i aliança: è Yo no puedo socorrer à todas partes, como querria; pero como digo, place- rà à Nuestro Señor suplirà nuestras pocas fuerças, i ombiarà presto el socorro, así el fuio, como el que Yo embio à pedir à la Española.

Por lo que Yo he visto, i comprehendido, cerca de la similitud, que toda esta Tierra tiene à España, así en la fertilidad, como en la grandeça, i frios, que en ella hace, i en otras muchas cosas, que la equipáran à ella, me pareció, que el mas conveniente Nombre para esta dicha Tierra, era llamarse la Nueva España del Mar Occano; i así, en Nombre de Vuestra Sacra Magestad, se le puso aqueste Nombre. Humilmente suplico à Vuestra Alteça lo tenga por bien, i mande que se nombre así.

Yo he escrito à Vuestra Magestad, aunque mal dicho, la verdad de todo lo sucedido en estas Partes, i aquello, que de mas necesidad ai de hacer saber à Vuestra Alteça. Y por otra mia, que va con la presente, embio à suplicar à Vuestra Real Excelencia, mande embiar vna Persona de confianza, que haga inquisicion, i pesquisa de todo, i informe à Vuestra Sacra Magestad de ello. Tambien en esta lo torno humildemente à suplicar, porque en tan señalada merced lo terné, como en dar en tercero credito à lo que escrivo.

Mui alto, i mui excelentissimo Principe, Dios. Nuestro Señor, la Vida, i mui Real Persona, i mui poderoso Ef-

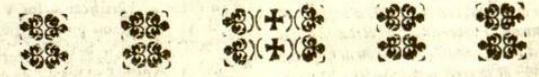
tado de Vuestra Sacra Magestad, conzerve, i aumente por mui largos tiempos, con acrecentamiento de mui maiores Reinos, i Señorios, como su Real coraçon desea. De la Villa Segura de la Frontera de esta Nueva-España à treinta de Octubre de mil quinientos i veinte Años.

De Vuestra Sacra Magestad mui humil Siervo, i Vasallo, que los mui Reales Pies, i Manos de Vuestra Alteça besa,

Fernan Cortes.

Jacobo Cromberger, que imprimió esta Relacion en Sevilla à ocho de Noviembre de mil quinientos i veinte i dos, añadió à ella lo siguiente.

Despues de esta, en el Mes de Março proximo que pasó, vinieron nuevas de la dicha Nueva-España, como los Españoles havian tomado por fuerça la Grande Ciudad de Temixtitán, en la qual murieron mas Indios, que en Jerusalem Judios en la destruccion que hizo Vespasiano, i en ella asimismo havia mas numero de Gente, que en la dicha Ciudad Santa. Hallaron poco Tesoro, à causa que los Naturales lo havian echado, i fumido en las Aguas: solos doscientos mil Pesos tomaron, i quedaban mui fortalecidos en la dicha Ciudad los Españoles, de los quales ai al presente en ella mil i quinientos Peones, i quinientos de Caballo, è tiene mas de cien mil de los Naturales de la Tierra en el Campo en su favor: son cosas grandes, i estrañas, i es otro Mundo sin duda, que de solo verlo tenemos harta codicia los que à los Confines de el estamos. Estas nuevas son hasta principio de Abril de mil quinientos i veinte i dos Años, las que acá tenemos diñas de fè.



CARTA

CARTA TERCERA DE RELACION.

EMBIADA POR D. FERNANDO CORTES,

CAPITAN, Y JUSTICIA MAIOR DEL IUCATAN,

LLAMADO LA NUEVA-ESPAÑA

DEL MAR OCCEANO,

AL MUI ALTO, Y POTENTISIMO CESAR,

Y INVICTISIMO SEÑOR

DON CARLOS,
EMPERADOR SEMPER AUGUSTO:

Y REI DE ESPAÑA, NUESTRO SEÑOR.

DE LAS COSAS SUCEDIDAS, Y MUI DIGNAS de admiracion, en la Conquista, i Recuperacion de la mui Grande, i maravillosa Ciudad de Temixtitán, i de las otras Provincias à ella sujetas, que se rebelaron: en la qual Ciudad, i dichas Provincias, el dicho Capitan, i Españoles consiguieron grandes, i señaladas Victorias, dignas de perpetua memoria. Asimismo hace Relacion, como han descubierto el Mar del Sur, i otras muchas, i grandes Provincias, mui ricas de Minas de Oro, i Perlas, i Piedras preciosas: i aun tienen noticia, que ai Especeria.

MUI ALTO, Y POTENTISIMO PRINCIPE: MUI CATOLICO, i Invictissimo Emperador, Rei, i Señor.

§. I. *Teniendo aviso Cortes, de que las Ciudades de Cecatami, i Xalacingo se havian rebelado, embia à ellas vn Capitan. Lo que hizo en Chucula. Halla en Tlaxcala muerto à Magiscacin, i dà à su Hijo el Estado.*



ON Alonso de Mendoza, Natural de Medellin, que despachè de esta Nueva-España à cinco de Março del Año pasado de quinientos i veinte i vno, hice segunda Relacion à Vuestra Magestad de todo lo sucedido en ella: la qual Yo tenia acabada de hacer à los treinta de Octubre del Año de quinientos i veinte; i à causa de los tiempos mui contrarios, i de perdetse tres Navios, que Yo tenia para embiar en el 60 vno à Vuestra Magestad la dicha Relacion,

cion: i en los otros dos embiar por focorro à la Isla Española, ovo mucha dilacion en la partida del dicho Mendocá, segun que tambien mas largo con él, lo escrivi à Vuestra Magestad; i en lo vltimo de la dicha Relacion hice saber à Vuestra Magestad, como despues que los Indios de la Ciudad de Temixtitan nos havian echado por fuerza de ella, Yo havia venido sobre la Provincia de Tepeaca, que era sujeta à ellos, i estaba rebelada: i con los Españoles, que havian quedado, i con los Indios nuestros Amigos le havia hecho la Guerra, i reducido al servicio de Vuestra Magestad; i que como la Traicion pasada, i el gran daño, i muertes de Españoles estaban tan recientes en nuestros corazones, mi determinada voluntad era rebolver sobre los de aquella Gran Ciudad, que de todo havia la causa: i que para ello comengaba à hacer trece Vergantines, para por la Laguna hacer con ellos todo el daño que pudiese, si los de la Ciudad perseverasen en su mal proposito. Escrevi à Vuestra Magestad, que entre tanto que los dichos Vergantines se hacian, i Yo, i los Indios nuestros Amigos nos aparejábamos para bolver sobre los Enemigos, embiaba à la dicha Española por focorro de Gente, i Caballos, i Artilleria, i Armas: i que sobre ello escrevia à los Oficiales de Vuestra Magestad, que alli residen, i les embiaba Dineros para todo el gasto, i expensas, que para el dicho focorro fuese necesario: i certifique à Vuestra Magestad, que hasta conseguir Victoria contra los Enemigos, no pensaba tener descanso, ni cesar de poner para ello toda la sollicitud posible, poniendo quanto peligro, trabajo, i costa se me pudiese ofrecer: i que con esta determinacion estaba aderegando de me partir de la dicha Provincia de Tepeaca.

Afirmisimo hice saber à Vuestra Magestad, como al Puerto de la Villa de la Vera-Cruz havia llegado vna Caravela de Francisco de Garay, Teniente de

Yo havia proveido luego de embiar vna Caravela en busca de los dichos Navios, para les dar aviso de lo pasado. E despues que aquello escrevi, llego à Dios, que el vno de los Navios plugo al dicho Puerto de la Vera-Cruz, en el qual venia vn Capitan, con obra de ciento i veinte Hombres, i alli se informo, como los de Garay, que antes havian venido, havian sido desbaratados, i hablabaron con el Capitan, que se halló en el desbarato: i se le certifiqué, que si iba al dicho Rio de Panuco, no podia ser sino recebir mucho daño de los Indios. Y estando así en el Puerto con determinacion de se ir al dicho Rio, comengó vn tiempo, i viento muy recio, i hizo la Nao salir quebradas las Amarras, i fue à tomar Puerto doce Leguas la Costa arriba de la dicha Villa, à vn Puerto, que se dice S. Juan. E alli, despues de haver desembarcado toda la Gente, i siete, ó ocho Caballos, i otras tantas Leguas, que traian, dieron con el Navio à la Costa, porque hacia mucha Agua; i como esto se me hizo saber, Yo escrevi luego al Capitan de él, haciendole saber, como à mi me havia pesado mucho de lo que le havia sucedido: i que Yo havia embiado à decir al Teniente de la dicha Villa de la Vera-Cruz, que à él, i à la Gente, que consigo traia, hiciese muy buen acogimiento, i les diese todo lo que havian menester, i que viesesen que era lo que determinaban: i que si todos, ó algunos de ellos se quisiesen bolver en los Navios, que alli estaban, que les diese licencia, i los despachase à su placer; i el dicho Capitan, i los que con él vinieron, determinaron de se quedar, i venir adonde Yo estaba: i del otro Navio no hemos sabido hasta agora; i como hà à tanto tiempo, tenemos harta duda de su salvamento: plega à Dios lo aia llevado à buen Puerto.

Estando para me partir de aquella Provincia de Tepeaca, supe, como dos Provincias, que se dicen Cecatami, i Xalacingo, que son sujetas al Señor de Temixtitan, estaban rebeladas, i que como de la Villa de la Vera-Cruz para acá, es por alli el Camino, havia muerto en ellas algunos Españoles; i que los Naturales estaban rebelados, i de muy mal proposito. E por asegurar aquel Camino, i hacer en ellos algun castigo, si no quisiesen venir de Paz, despaché vn Capitan con veinte de Caballo, i doscientos Peones, i con Gente de nuestros Ami-

Amigos, al qual encargué mucho, i mandé, de parte de Vuestra Magestad, que requiriese à los Naturales de aquellas Provincias, que viniesen de Paz, à se dar por Vasallos de Vuestra Magestad, como antes lo havian hecho, i que tuviese con ellos toda la templanza que fuese posible; i que si no quisiesen recibirle de Paz, que les hiciese la Guerra: i que hecha, i allanadas aquellas dos Provincias, se bolviese con toda la Gente à la Ciudad de Tascaltecal, adonde le estaria esperando. E así se partió entrante el Mes de Diciembre de quinientos i veinte, i siguió su Camino para las dichas dos Provincias, que estan de alli veinte Leguas.

Acabado esto, muy Poderoso Señor, mediado el Mes de Diciembre del dicho Año, me parti de la Villa de Segura la Frontera, que es en la Provincia de Tepeaca, i dejé en ella vn Capitan con sesenta Hombres, porque los Naturales de alli me lo rogaron mucho: i embié toda la Gente de Pie à la Ciudad de Tascaltecal, adonde se hacian los Vergantines, que está de Tepeaca nueve, ó diez Leguas: i Yo con veinte de Caballo me fui aquel Dia à dormir à la Ciudad de Chulula, porque los Naturales de alli descaban mi venida; i porque à causa de la enfermedad de las Viruelas, que tambien comprehendió à los de estas Tierras, como à los de las Islas, eran muertos muchos Señores de alli, i querian, que por mi mano, i con su parecer, i el mio, se pudiesen otros en su lugar. E llegados alli, fuimos de ellos muy bien recibidos: i despues de haver dado conclusion à su voluntad en este negocio, que he dicho, i haverles dado à entender, como mi Camino era para ir à entrar de Guerra por las Provincias de Mexico, i Temixtitan, les rogué, que pues eran Vasallos de Vuestra Magestad, i ellos, como tales, havian de conservar su amistad con nosotros, i nosotros con ellos, hasta la muerte, que les rogaba, que para el tiempo que Yo oviese de hacer la Guerra, me ayudasen con Gente: i que à los Españoles, que Yo embiasse à su Tierra, i fuesen, i viniesen por ella, les hiciesen el tratamiento, que como Amigos eran obligados. E despues de haverme prometido así, i haver estado dos, ó tres Dias en su Ciudad, me parti para la de Tascaltecal, que está à seis Leguas; i llegado à ella, hallé alli juntos todos los Es-

pañoles, i los de la Ciudad, i ovieron mucho placer con mi venida. E otro Dia todos los Señores de esta Ciudad, i Provincia me vinieron à hablar, i me decir, como Maximacatin, que era el Principal Señor de todos ellos, havia fallecido de aquella enfermedad de las Viruelas, i bien sabian, que por ser tan mi Amigo, me pesaria mucho; pero que alli quedaba vn Hijo suyo, de hasta doce, ó trece Años, i que à aquel pertenecia el Señorío del Padre, que me rogaban, que à él, como à heredero, se lo diese; i Yo, en Nombre de Vuestra Magestad, lo hice así: i todos ellos quedaron muy contentos.

§. II. Estando se acabando los Vergantines, provee otras cosas Cortes. De la Conquista de Cecatami, i Xalacingo, i perdon de algunos Caciques rebeldes.

QUANDO à esta Ciudad llegué, hallé, que los Maestros, i Carpinteros de los Vergantines se daban mucha prisa en hacer la ligazon, i tablagon para ellos, i que tenian hecha razonable obra; i luego provei de embiar à la Villa de la Vera-Cruz por todo el Hierro, i Clavagon que oviese, i Velas, i Xarcia, i otras cosas necesarias para ellos; i provei, porque no havia Pez, la hiciesen ciertos Españoles, en vna Sierra cerca de alli; por manera, que todo el recaudo que fuese necesario para los dichos Vergantines, estuviese aparejado, para que despues, que placiendo à Dios, Yo estuviese en las Provincias de Mexico, i Temixtitan, pudiese embiar por ellos desde allá, que serian diez, ó doce Leguas hasta la dicha Ciudad de Tascaltecal: i en quince Dias que en ella estuve, no entendí en otra cosa, salvo en dar prisa en los Maestros, i en aderegar Armas, para dar orden en nuestro Camino.

Dos Dias antes de Navidad llegó el Capitan con la Gente de Pie, i de Caballo, que havian ido à las Provincias de Cecatami, i Xalacingo, i supié, como algunos Naturales de ellas havian peleado con ellos: i que al cabo, de ellos por voluntad, de ellos por fuerza, ha-

vian venido de Paz, i trujeronme algunos Señores de aquellas Provincias, à los quales, no embargante que eran muy dignos de culpa por su algamiento, i muertes de Christianos, porque me prometieron, que de ai adelante serian buenos, i leales Vasallos de su Magestad, Yo, en su Real Nombre, los perdonè, i los embiè à su Tierra: i asi se concluiò aquella jornada, en que Vuestra Magestad fue muy servido, asi por la pacificacion de los Naturales de alli, como por la seguridad de los Españoles, que havian de ir, i venir por las dichas Provincias à la Villa de la Vera-Cruz.

§. III. Pasa muestra la Gente de Cortès, i lo que los dijo, infundiendoles animo. Grandes ofertas que le hicieron los Señores de Tlaxcala, i como salio de ella, i llegò à Teztlolulca.

EL segundo Dia de la dicha Pascua de Navidad, hice Alarde en la dicha Ciudad de Tlaxcaltecal, i hallè quarenta de Caballo, i quinientos i cinquenta Peones: los ochenta de ellos Ballesteros, i Escopeteros, i ocho, ò nueve Tiros de Campo, con bien poca Polvora: i hice de los de Caballo quatro Cuadrillas, de diez en diez cada vna, i de los Peones hice nueve Capitaniàs de à sesenta Españoles cada vna; i à todos juntos, en el dicho Alarde, les hablé, i dije: *Que ià sabian, como ellos, i Yo, por servir à Vuestra Sacra Magestad, haviamos poblado en esta Tierra: i que ià sabian, como todos los Naturales de ella se havian dado por Vasallos de Vuestra Magestad, i como tales havian perseverado algun tiempo, recibiendo buenas obras de nosotros, i nosotros de ellos: i como sin causa ninguna todos los Naturales de Culua, que son los de la Gran Ciudad de Temixtitàn, i los de todas las otras Provincias à ellas sujetas, no solamente se havian rebelado contra Vuestra Magestad, mas aun nos havian muerto muchos Hombres, Dendos, i Amigos nuestros, i nos havian cebado fuera de toda su Tierra: i que se acordasen de quantos peligros, i trabajos haviamos pasado: i viesien quanto convenia al servicio de Dios, i de Vuestra Católica Magestad tornar à recobrar lo perdido, pues para ello teniamos de nuestra parte justas causas, i razones: lo vno, por pelear en aumento de nuestra Fe, i contra Gente barbara: i lo*

otro, por servir à Vuestra Magestad: i lo otro, por seguridad de nuestras vidas: i lo otro, porque en nuestra diuda teniamos muchos de los Naturales nuestros Amigos, que eran causas potissimas para animar nuestros corazones: por tanto, que les rogaba, que se alegrasen, i esforçasen; i que porque Yo, en Nombre de Vuestra Magestad, havia fecho ciertas Ordenanças, para la buena orden, i cosas tocantes à la Guerra, las quales luego alli fice pregonar publicamente, i que tambien les rogaba, que las guardasen, i cumpliesen, porque de ello redundaria mucho servicio à Dios, i à Vuestra Magestad. Y todos prometieron de lo hacer, i cumplir asi: i que de muy buena gana querian morir por nuestra Fe, i por servicio de Vuestra Magestad, ò tornar à recobrar lo perdido, i vengar tan gran Traicion, como nos havian fecho los de Temixtitàn, i sus Aliados. Y Yo, en Nombre de Vuestra Magestad, se lo agradeçì; i asi, con mucho placer, nos bolvimos à nuestras Posadas aquel Dia del Alarde.

Otro Dia siguiente, que fue Dia de S. Juan Evangelista, fice llamar à todos los Señores de la Provincia de Tlaxcaltecal; i venidos, dijeles: *Que ià sabian, como Yo me havia de partir otro Dia, para entrar por la Tierra de nuestros Enemigos, i que ià veian como la Ciudad de Temixtitàn no se podia ganar sin aquellos Vergantines, que alli se estaban haciendo, que les rogaba, que à los Maestros de ellos, i à los otros Españoles, que alli dejaba, les diesen lo que viesien menester, i les diesen el buen tratamiento, que siempre nos havian fecho, i que estuviesen apartados, para quando diese Victoria, embiasse por la ligazon, i tablaçon, i otros aparejos de los dichos Vergantines. Y ellos me prometieron, que asi lo farian, i que tambien querian agora embiar Gente de Guerra conmigo, i que para quando fuesen con los Vergantines, ellos todos irian con toda quanta Gente tenian en su Tierra, i que querian morir donde Yo muriese, ò vengarse de los de Culua, sus capitales Enemigos. E otro Dia, que fueron veinte i ocho de Diciembre, Dia de los Inocentes, me parti con toda la Gente puesta en orden, i fuimos à dormir à seis Leguas de Tlaxcaltecal, en vna Poblacion, que se dice Teztlolulca, que es de la Provincia de Guaxocingo, los Naturales de la qual han siempre tenido, i tienen con nosotros la misma amistad, i aliança, que los Naturales de Tlaxcaltecal: i alli reposamos aquella Noche.*

§. IV.

§. IV. Parte Cortès de Teztlolulca, i halla gran embarço en el Camino: pelean los Indios con él, i muertos algunos por los Españoles, se alojan en Coatepeque.

EN la otra Relacion, muy Catolico Señor, dije, como havia sabido, que los de las Provincias de Mexico, i Temixtitàn, aparejaban muchas Armas, i hacian por toda su Tierra muchas Cavas, i Albraradas, i fuercas, para nos resistir la entrada, porque ià ellos sabian que Yo tenia voluntad de rebolver sobre ellos. E Yo, sabiendo esto, i quando ellos sabian, que nosotros teniamos noticia de tres Caminos, ò Entradas, por cada vna de las quales podiamos dar en su Tierra, acordè de entrar por este de Teztlolulca: porque como el Puerto de él era mas agro, i frágolo, que los de las otras entradas, tenia crecido, que por alli no teniamos mucha resistencia, ni ellos no estarían tan sobre aviso. E otro Dia, despues de los Inocentes, haviedo oido Misa, i encomendadosnos à Dios, partimos de la dicha Poblacion de Teztlolulca, i Yo tomè la delantera con diez de Caballo, i sesenta Peones, ligeros, i Hombres diestros en la Guerra, ò comenzamos à seguir nuestro Camino, el Puerto arriba, con toda la orden, i concierto, que nos era posible, i fuimos à dormir à quatro Leguas de la dicha Poblacion, en lo alto del Puerto, que era ià Termino de los de Culua, i aunque hacia grandissimo frio en él, con la mucha Leña que havia nos remediamos aquella Noche. E otro Dia Domingo por la mañana comenzamos à seguir nuestro Camino por el llano del Puerto, i embiè quatro de Caballo, i tres, ò quatro Peones, para que descubriesen la Tierra. E iendo nuestro Camino, comenzamos de abajar el Puerto, i Yo mandè, que los de Caballo fuesen delante, i luego los Ballesteros, i Escopeteros, i asi en su orden la otra Gente, porque por muy descuidados que tomásemos los Enemigos, bien teniamos por cierto, que nos havian de salir à recebir al Ca-

mino, por tenernos ordida alguna cerrada, ò otro ardid, para nos ofender. E como los quatro de Caballo, i los quatro Peones figuieron su Camino, hallaronle cerrado de Arboles, i Rama, i cortados, i atravesados en él muy grandes, i gruesos Pinos, i Acipreses, que parecia que entones se acababan de cortar: i creiendo que el Camino adelante no estaria de aquella manera, procuraron de seguir su Camino: i quanto mas iban, mas cerrados de Pinos, i de Rama le hallaban. E como por todo el Puerto iba muy espeso de Arboles, i Matas grandes, i el Camino hallaban con aquel estorvo, pasaban adelante con mucha dificultad. E viendo que el Camino estaba de aquella manera, ovieron muy gran temor, i creian, que tras cada Arbol estaban los Enemigos. E como à causa de las grandes Arboledas no se podian aprovechar de los Caballos, quanto mas adelante iban, mas el temor se les aumentaba. E ià que de esta manera havian andado gran rato, vno de los quatro de Caballo dijo à los otros: *Hermanos, no pasemos mas adelante, si os parece, que será bien, i bolvamos à decir al Capitan el estorvo que hallamos, i el peligro grande en que todos venimos, por no poder aprovechar de los Caballos: i si no, vamos adelante, que ofrescida tengo mi vida à la muerte, tambien como todos, hasta dar fin à esta jornada. E los otros respondieron: Que bueno era su consejo, pero que no les parecia bien bolver à mi, hasta ver alguna Gente de los Enemigos, ò saber que tanto duraba aquel Camino. E comenzaron à palar adelante: i como vieron que turaba mucho, detuvieronse, i con vno de los Peones ficieronme saber lo que havian visto: i como Yo traia la Avanguardia con la Gente de Caballo, encomendadosnos à Dios, seguimos por aquel mal Camino adelante, i embiè à decir à los de la Retroguarda, que se diesen mucha prisa, i que no tuviesen temor, porque presto saldriamos à lo raso. E como encontre à los quatro de Caballo, comenzamos de palar adelante, aunque con harto estorvo, i dificultad, i al cabo de media Legua, plugò à Dios, que abajamos à lo raso, i alli me reparè à esperar la Gente; i llegados, dijeles à todos, que diesen gracias à Nuestro Señor, pues nos havia traído en salvo hasta alli, de donde comenzamos à ver todas las Provincias de Mexico, i Temixtitàn, que están en las Lagunas, i en torno de ellas. Y aunque*

ovimos mucho placer en las vèr, confide-
rando el daño pasado, que en ellas havia-
mos recebido, representos alguna tris-
teza por ello, i prometimos todos de nun-
ca de ella salir, sin Victoria, ò dejar allí
las vidas. Y con esta determinacion iba-
mos todos tan alegres, como si fueran
de ella salir, i de mucho placer. Y co-
mo ià los Enemigos nos sintieron, comen-
çaron de improvisò à hacer mu-
chas, i grandes ahumadas por toda la
Tierra; i Yo tornè à rogar, i en-
comendar mucho à los Españoles, que
hiciesen, como siempre havian he-
cho, i como se esperaba de sus Per-
sonas: i que nadie no se desman-
dase, i que fuesen con mucho con-
cierto, i orden por su Camino. E
ià los Indios comenzaban à darnos
grita de vnas Estancias, i Poblaciones
pequeñas, apellidando à toda la
Tierra, para que se juntase Gente,
i nos ofendiesen en vnas Puentes, i
malos pasos, que por allí havia. Pero
nosotros nos dimos tanta priesa, que
sin que tuviesen lugar de se juntar, ià
estabamos abajo en todo lo llano. Y
iendo así, pusieronse adelante en el
Camino ciertos Equadrones de Indios:
è Yo mandè à quinze de Caballo,
que rompiesen por ellos, i así fueron
alanceando en ellos, i mataron algu-
nos, sin recebir ningun peligro. E
començamos à seguir nuestro Camino
para la Ciudad de Tesaico, que es vna
de las maiores, i mas hermola, que ai
en todas estas Partes. E como la Gen-
te de Pie venia algo cansada, i se ha-
cia tarde, dormimos en vna Poblacion,
que se dice Coatepeque, que es suje-
ta à esta Ciudad de Tesaico, i està de
ella tres Leguas, i hallamosla despo-
blada. E aquella Noche tuvimos pen-
samiento, que como esta Ciudad, i
su Provincia, que se dice Aculucacàn,
es mui grande, i de tanta Gente, que
se puede bien creer, que havia en ella
à la çagon mas de ciento i cinquenta
mil Hombres, que quisieran dár sobre
nosotros: è Yo con diez de Caballo
comencè la Vela, i Ronda de la pri-
ma, i hice que toda la Gente estu-
viese mui apercebida.

§. V. Llegan à Cortès quatro In-
dios con vna Vandera de Oro, en
Nombre de Guanacacàn, pidiendo
Paz; i respuesta que les diò Cor-
tès. De las Tierras de Coatinchan,
i Guaxuta. Llega à Tesaico,
i Vando que mandò
publicar.

OTRO Dia Lunes, al vltimo de
Diciembre, seguimos nuestro Ca-
mino, por la orden acostumbra-
da: i à vn quarto de Legua de esta Po-
blacion de Coatepeque, sendo todos en
harta perplexidad, i ragonando con no-
sotros, si saldrian de Guerra, ò de Paz
los de aquella Ciudad, teniendo por
mas cierta la Guerra, salieron al Cami-
no quatro Indios Principales con vna
Vandera de Oro en vna Vara, que pe-
saba quatro Marcos de Oro, è por ella
daban à entender, que venian de Paz:
la qual Dios sabe quanto deseamos,
i quanto la haviamos menester: por ser
tan pocos, i tan apartados de qualquier
socorro, i metidos en las fuerças de
nuestros Enemigos. E como vi aque-
llos quatro Indios, al vno de los qua-
les Yo conosciã, hice que la Gente se
detuviese, i lleguè à ellos. E despues
de nos haver saludado, dijeronme, que
ellos venian de parte del Señor de aque-
lla Ciudad, i Provincia, el qual se de-
cia Guanacacàn, i que de su parte me
rogaban, que en su Tierra no hiciese,
ni consintiese hacer daño alguno, por-
que de los daños pasados, que Yo ha-
via recebido, los culpantes eran los de
Temixtitàn, i no ellos, i que ellos que-
rian ser Vasallos de Vuestra Magestad,
i nuestros Amigos, porque siempre
guardarian, i conservarian nuestra ami-
tad, i que nos fuèsemos à la Ciudad,
i que en sus obras nososcièramos lo que
teniamos en ellos. Yo les respondi con
las Lenguas, que fuesen bien venidos,
que Yo holgaba con toda paz, i ami-
tad suya: i que ià que ellos se escusaban
de la Guerra, que me havian dado en
la Ciudad de Temixtitàn, que bien sa-
bian, que à cinco, ò seis Leguas de allí
de la Ciudad de Tesaico, en ciertas Po-
blaciones à ella sujetas, me havian muer-
to la otra vèz cinco de Caballo, i qua-
renta i cinco Peones, i mas de trecien-
tos

tos Indios de Tascatecal, que venian
cargados, i nos havian tomado mucha
Plata, i Oro, i Ropas, i otras cosas:
que por tanto, pues no se podian ci-
cular de esta culpa, que la pena fuele
bolvernos lo nuestro: è que de esta
manera, aunque todos eran dignos de
muerte, por haver muerto tantos Chri-
stianos, Yo queria Paz con ellos, pues
me combidaban à ella; pero que de otra
manera Yo havia de proceder contra ellos
por todo rigor. Ellos me respondieron,
que todo lo que allí se havia tomado
lo havian llevado el Señor, i los Prin-
cipales de Temixtitàn; pero que ellos
buscarian todo lo que pudiesen, i me
lo darian. E preguntaronme, si aquel
Dia iria à la Ciudad, ò me aposentaria
en vna de dos Poblaciones, que son co-
mo Arrabales de la dicha Ciudad, las
quales se dicen Coatinchan, i Guaxuta,
que estàn à vna Legua i media de ella,
i siempre va todo poblado: lo qual ellos
deseaban, por lo que adelante sucediò.
Y Yo les dije, que no me havia de dete-
ner, hasta llegar à la dicha Ciudad de
Tesaico; i ellos dijeron, que fuese en
buen hora, i que se querian ir adelan-
te à adereçar la Posada para los Espa-
ñoles, i para mi: i así se fueron; i lle-
gando à estas dos Poblaciones, salieron
à recebir algunos Principales de ellas,
i à darnos de comer; i à hora de me-
dio Dia llegamos al cuerpo de la Ciu-
dad, donde nos haviamos de aposentar,
que era en vna Casa grande, que havia
sido de su Padre de Guanacacàn, Señor
de la dicha Ciudad. Y antes que nos
aposentásemos, estando toda la Gente
junta, mandè apregonar, so pena de
muerte: *Que ninguna Persona, sin mi
licencia, saliese de la dicha Casa, i Apo-
sentos*: la qual es tan grande, que aun-
que fuèramos doblados Españoles, nos
pudieramos aposentar bien à placer en
ella. Y esto hice, porque los Natura-
les de la dicha Ciudad se asegurasen, i
estuviesen en sus Casas: porque me pa-
recia que no viamos la decima parte
de la Gente, que solia haver en la di-
cha Ciudad, ni tampoco viamos
Mugeres, ni Niños, que era
señal de poco so-
fiego.

§. VI. Dejan la Ciudad los de
Tezcuco con el Señor, i los de Coa-
tinchan, Guaxuta, i Autengo lle-
gan à ofrecerse à Cortès. Tienen
los de Tesaico à los Embajadores
de Mexico, i Temixtitàn, i los lle-
van à Cortès, i lo que dijeron;
i la respuesta de Cortès,
i libertad que los
diò.

ESTE Dia, que entramos en esta
Ciudad, que fue Viñpera de Año
Nuevo, despues de haver entendi-
do en nos aposentar, todavia algo espa-
tados de vèr poca Gente, i esta que vi-
amos mui rebotados, teniamos pensa-
miento, que de temor dejaban de par-
cer, i andar por su Ciudad, i con esto
estabamos algo descuidados. E ià que
era tarde, ciertos Españoles se subieron
à algunas Agoteas altas, de donde po-
dian sojuzgar toda la Ciudad, i vieron,
como todos los Naturales de ella la
desamparaban, i vnos con sus Hacie-
das se iban à meter en la Laguna con
sus Canoas, que ellos llaman Acales, i
otros se subieron à las Sierras. E aun-
que Yo luego mandè proveer en estor-
varles la ida, como era ià tarde, i so-
bre vino luego la Noche, i ellos se die-
ron mucha priesa, no aprovechò cosa
ninguna. E así el Señor de la dicha Ciu-
dad, que Yo deseaba, como à la salva-
cion, havelle à las manos, con muchos
de los Principales de ella, se fueron à
la Ciudad de Temixtitàn, que està de allí
por la Laguna seis Leguas, i llevaron
conigo quanto tenían. E à esta causa,
por hacer à su salvo lo que querian, sa-
lieron à mi los Menajeros, que arriba
dije, para me detener algo, i que no
entrafe haciendo daño; i por aquella
Noche nos dejaron, así à nosotros, co-
mo à su Ciudad.

Despues de haver estado tres Dias
de esta manera en esta Ciudad, sin ha-
ver Recuento alguno con los Indios,
porque por entonces, ni ellos osaban
venimos à acometer, ni nosotros cura-
bamos de salir lejos à los bulcar; por-
que mi final intencion era, siempre que
quiesesen venir de Paz, recebirlos, i
todos tiempos requerirles con ella, vi-
o neronme à hablar el Señor de Coatin-
chan,

chàn, i Guaxuta, i el de Autengo, que son tres Poblaciones bien grandes, i están, como he dicho, incorporadas, i juntas à esta Ciudad, i dijeronme, llorando, que los perdonase, porque se habían aumentado de su Tierra: i que en lo demás, ellos no habían peleado conmigo, à lo menos por su voluntad: i que ellos prometían de hacer de adelante, todo lo que en Nombre de Vuestra Magestad les quisiese mandar. Yo les dije por las Lenguas, que ià ellos habían conocido el buen tratamiento que siempre les hacía, i que en dejar su Tierra, i en lo demás, que ellos tenían la culpa, i que pues me prometían ser nuestros Amigos, que poblasen sus Casas, i trujesen à ellas sus Mugeres, i Hijos, i que como ellos ficiesen las obras, así los trataría: i así se volvieron, à nuestro parecer, no mui contentos.

Como el Señor de Mexico, i Temixtitàn, i todos los otros Señores de Culua (que quando este Nombre de Culua se dice, se ha de entender por todas las Tierras, i Provincias de estas Partes, sujetas à Temixtitàn) supieron que aquellos Señores de aquellas Poblaciones se habían venido à ofrecer por Vasallos de Vuestra Magestad, embiaronles ciertos Mensajeros: à los quales mandaron, que les dijessen, que lo habían fecho mui mal; i que si de temor era, que bien sabían que ellos eran muchos, i tenían tanto poder, que à mi, i à todos los Españoles, i à todos los de Tascaltecal nos habían de matar, i mui presto; i que si por no dejar sus Tierras lo habían fecho, que las dejasen, i se fuesen à Temixtitàn, i allí les darian otras maiores, i mejores Poblaciones, donde viviesen. Estos Señores de Coaticinàn, i Guaxuta tomaron à los Mensajeros, i ataronlos, i trujeronmelos: i luego confesaron, que ellos habían venido de parte de los Señores de Temixtitàn, pero que havia sido para les decir, que fuesen allà, para como terceros, pues eran mis Amigos, à entender en las Paces, entre ellos, i mi; i los de Guaxuta, i Coaticinàn dijeron, que no era así, i que los de Mexico, i Temixtitàn no querían sino Guerra; i aunque Yo les di credito, i aquella era la verdad, porque deseaba atraer à los de la Ciudad à nuestra amistad, porque de ella dependía la Paz, ò la Guerra de las otras Provincias, que estaban alçadas, sice desatar aquellos Mensaje-

ros, i dijoles, que no tuviesen temor, porque Yo los quería tomar à embiar à Temixtitàn: i que les rogaba, que dijessen à los Señores, que Yo no quería Guerra con ellos, aunque tenia mucha razón, i que fuesemos Amigos, como antes lo havíamos sido; i por mas los aseguré, i atraer al servicio de Vuestra Magestad, les embié à decir, que bien sabía, que los Principales, que habían sido en hacerme la Guerra pasada, eran ià muertos: i que lo pasado fuele pasado, i que no quisiesen dár causa à que destruyese sus Tierras, i Ciudades, porque me pesaba mucho de ello; i con esto solté estos Mensajeros, i se fueron, prometiendo de me traer respuesta. Los Señores de Coaticinàn, i Guaxuta, i Yo, quedamos por esta buena obra mas Amigos, i Confederados: i Yo, en Nombre de Vuestra Magestad, les perdoné los iertos pasados, i así quedaron contentos.

§. VII. *Và Cortés à Iztapalapa, i ressiñen los Indios que llegue. Echan sobre el la Laguna Dulce, i entra con ellos en la Ciudad, i la pone fuego, i se buelbe à Texcoco con gran trabajo.*

Después de haver estado en esta Ciudad de Tesaico siete, ò ocho Dias, sin Guerra, ni Recuento alguno, fortaleciendo nuestro Apolento, i dando orden en otras cosas necesarias para nuestra defension, i ofensa de los Enemigos, i viendo que ellos no venían contra mi, salí de la dicha Ciudad con doscientos Españoles, en los quales havia diez i ocho de Caballo, i treinta Ballesteros, i diez Escopeteros, i con tres, ò quatro mil Indios nuestros Amigos, i fui por la Costa de la Laguna, hasta vna Ciudad, que se dice Iztapalapa, que está por el Agua dos Leguas de la Gran Ciudad de Temixtitàn, i seis de esta de Tesaico: la qual dicha Ciudad será de hasta diez mil Vecinos, i la mitad de ella, i à tin las dos tercias partes, puestas en el Agua: i el Señor de ella, que era Hermano de Muteccuma, à quien los Indios, después de su muerte, habían alçado por Señor, havia sido el principal, que nos havia hecho la Guerra, i echado fuera de la Ciudad. E así por esto, como

porque havia sabido que estaban de mui mal proposito los de esta Ciudad de Iztapalapa, determiné de ir à ellos. E como fui sentido de la Gente de ella, bien dos Leguas antes que llegase, luego parecieron en el Campo algunos Indios de Guerra, i otros por la Laguna en sus Canoas, i así fuimos todas aquellas dos Leguas rebueltos, peleando, así con los de la Tierra, como con los que salían del Agua, fasta que llegamos à la dicha Ciudad. E antes, casi dos tercios de Legua, abrian vna Calçada, como presa, que está entre la Laguna dulce, i la salada, segun que por la figura de la Ciudad de Temixtitàn, que Yo embié à Vuestra Magestad, se podrá haver visto. E abierta la dicha Calçada, ò Presa, començò, con mucho impetu, à salir Agua de la Laguna salada, i correr à la dulce, aunque están las Lagunas desviadas la vna de la otra mas de media Legua: i no mirando en aquel engaño, con la codicia de la Victoria, que llevamos, pasamos mui bien, i seguimos nuestro alcance, fasta entrar dentro, rebueltos con los Enemigos, en la dicha Ciudad. E como estaban ià sobre el aviso, todas las Casas de la Tierra firme estaban despobladas, i toda la Gente, i despojo de ellas metidos en las Casas de la Laguna, i allí se recogieron los que iban huyendo, i pelearon con nosotros mui reciamente; pero quiso Nuestro Señor dár tanto esfuerzo à los Suos, que les entramos fasta los meter por el Agua, à las veces à los pechos, i otras nadando, i les tomamos muchas Casas de las que están en el Agua, i murieron de ellos mas de seis mil Animas, entre Hombres, i Mugeres, i Niños: porque los Indios nuestros Amigos, vista la Victoria, que Dios nos daba, no entendían en otra cosa, sino en matar à diestro, i à siniestro. E porque sobrevino la Noche, recogí la Gente, i puse fuego à algunas de aquellas Casas; i estandolas quemando, pareció que Nuestro Señor me inspirò, i trajo à la memoria la Calçada, ò Presa, que havia visto rota en el Camino, i representóseme el gran daño que era: i à mas andar, con mi Gente junta, me torné à salir de la Ciudad, ià Noche bien escuro. Quando llegué à aquella Agua, que serían casi las nueve de la Noche, havia tanta, i corría con tanto impetu, que la pasamos à bolapie, i se ahogaron algunos Indios de nuestros Amigos, i se perdió todo el des-

pojo, que en la Ciudad se havia tomado; i certifico à Vuestra Magestad, que si aquella Noche no pasáramos el Agua, ò aguardáramos tres horas mas, que ninguno de nosotros escapara, porque quedáramos cercados de Agua, sin tener paso por parte ninguna. E quando amaneció, vimos como el Agua de la vna Laguna estaba en el pelo de la otra, i no corría mas: i toda la Laguna salada estaba llena de Canoas con Gente de Guerra, creiendo de nos tomar allí. E aquel Dia me bolví à Tesaico, peleando algunos ratos con los que salían de la Mar, aunque poco daño les podíamos hacer, porque se acogían luego à las Canoas; i llegando à la Ciudad de Tesaico, hallé la Gente que havia dejado mui segura, i sin haver havido Recuento alguno: i ovieron mucho placer con nuestra venida, i victoria. E otro Dia, que llegamos, falleció vn Español, que vino herido, i aun fue el primero que en Campo los Indios me han muerto fasta agora.

§. VIII. *Los Embajadores de Otumba, i de otras quatro Ciudades llegan à pedir perdón à Cortés, i ofrecerse. Como se escusaron, i fueron respondidos.*

Otro Dia siguiente vinieron à esta Ciudad ciertos Mensajeros de la Ciudad de Otumba, i otras quatro Ciudades, que están junto à ella, las quales están à quatro, i à cinco, i à seis Leguas de Tesaico: i dijeronme, que me rogaban les perdonase la culpa, si alguna tenían, por la Guerra pasada, que se me havia fecho: por que allí en Otumba fue donde se juntó todo el poder de Mexico, i Temixtitàn, quando salíamos desbaratados de ella, creiendo que nos acabáram. E bien vian estos de Otumba, que no se podían relevar de culpa, aunque se escusaban con decir, que habían sido mandados: è para me inclinar mas à benevolencia, dijeronme, que los Señores de Temixtitàn les habían embiado Mensajeros à les decir, que fuesen de su parcialidad, i que no ficiesen ninguna amistad con nosotros, si no, que vernían sobre ellos, i los destruyrían: i que ellos querían ser antes Vasallos de Vuestra Magestad, i

facer lo que Yo les mandafé. E Yo les dije, que bien sabían ellos quan culpantes eran en lo pasado: i que para que Yo les perdonafé, i creiefé lo que me decian, que me havian de traer atados primero aquellos Mensageros, que decian, i à todos los Naturales de Mexico, i Temixitàn, que estuviessen en su Tierra; i que de otra manera Yo no los havia de perdonar, i que se bolviessen à sus Casas, i las poblafén, i ficiessen obras por donde Yo conociefé que eran buenos Vasallos de Vuestra Mageftad; i aunque pasamos otras razones, no pudieron sacar de mi otra cosa: i así se bolvieron à su Tierra, certificandome, que ellos havian siempre lo que Yo quiefé. E de ai adelante siempre han sido, i son leales, i obedientes al servicio de Vuestra Mageftad.

S. IX. Huic de la Prison Ipac-suchil, ò Cucacacín. Señor de Tezcucuo, i como fue muerto. Embia Cortés à Gonçalo de Sandoval à la Provincia de Aculuaçân; i por que? De la Batalla que tuvo con los Indios de Chalco. i como fueron los Principales de ella à ofrecerse à Cortés, i con que Regalo.

EN la otra Relacion, mui venturoso, i excelentissimo Principe, dije à Vuestra Mageftad, como al tiempo que me desbarataron, i echaron de la Ciudad de Temixitàn, sacaba conmigo un Fijo, i dos Fijas de Mutecçuma, i al Señor de Tefáico, que se decia Camacacín, i à dos Hermanos suyos, i à otros muchos Señores, que tenia presos, i como à todos los havian muerto los Enemigos, aunque eran de su propia Nacion, i sus Señores algunos de ellos, excepto à los dos Hermanos del dicho Camacacín, que por gran ventura se pudieron escapar: i el vno de estos dos Hermanos, que se decia Ipac-suchil, i en otra manera Cucacacín: al qual, de antes Yo, en Nombre de Vuestra Mageftad, i con parecer de Mutecçuma, havia fecho Señor de esta Ciudad de Tefáico, i Provincia de Aculuaçân, al tiempo, que Yo llegué à la Provincia de Tascaltcal, teniendo en son de preso, se soltó, i se bol-

vió à la dicha Ciudad de Tefáico; i como à en ella havian algado por Señor à otro Hermano suyo, que se dice Guacacacín, de que arriba se ha fecho mencion, dicen, que figo matar al dicho Cucacacín, su Hermano, de esta manera: Que como llegó à la dicha Provincia de Tefáico, las Guatás lo tomaron, i ficeronlo saber à Guacacacín, su Señor, el qual tambien lo figo saber al Señor de Temixitàn: el qual, como supo que el dicho Cucacacín era venido, creió, que no se pudiera haver soltado, i que debía de ir de nuestra parte, para desde allà darnos algun aviso: i luego embió à mandar al dicho Guacacacín, que matafén al dicho Cucacacín, su Hermano, el qual lo figo así, sin lo dilatar: el otro, que era Hermano menor que ellos, se quedó conmigo, i como era Muchacho, imprimio mas en él nuestra conversacion, i tornóse Christiano, i pusimosle Nombre D. Fernando; i al tiempo que Yo parti de la Provincia de Tascaltcal para estas de Mexico, i Temixitàn, dejéle allí con ciertos Españoles; i de lo que con él despues sucedió, adelante baré Relacion à Vuestra Mageftad.

El Dia siguiente, que vine de Iztapalapa à esta Ciudad de Tefáico, acordé de embiar à Gonçalo de Sandoval, Alguacil Maior de Vuestra Mageftad, por Capitan, con veinte de Caballo, i docientos Hombres de Pie, entre Ballesteros, i Escopeteros, i Rodadores, para dos efectos mui necesarios; el vno, para que echassen fuera de esta Provincia à ciertos Mensageros, que Yo embiaba à la Ciudad de Tascaltcal, para saber en que terminos andaban los trece Vergantines, que allí se hacian, i proveer otras cosas necesarias, así para los de la Villa de la Vera-Cruz, como para los de mi Compañia; i el otro, para asegurar à aquella parte, para que pudicén ir, i venir los Españoles seguros; porque por entonces, ni nosotros podiamos salir de esta Provincia de Aculuaçân, sin pasar por Tierra de los Enemigos: ni los Españoles, que estaban en la Villa, i en otras partes, podian venir à nosotros, sin mucho peligro de los Contrarios. E mandé al dicho Alguacil Maior, que despues de puestos los Mensageros en salvo, llegatè à vna Provincia, que se dice Calco, que confina con esta de Aculuaçân, porque tenia certificacion, que los Naturales de aquella Provincia, aunque eran de la liga de los de Culua,

se querian dár por Vasallos de Vuestra Mageftad: i que no lo osaban hacer, à causa de cierta Guarnicion de Gente, que los de Culua tenian puesta cerca de ellos. Y el dicho Capitan se partió, i con él iban todos los Indios de Tascaltcal, que nos havian traído nuestro Fardage: i otros, que havian venido à ayudarnos, i havian havido algun despojo en la Guerra. E como se adelantaron vn poco adelante, el dicho Capitan, creiendo que en venir en la reçaga los Españoles, los Enemigos no oclarian salir à ellos: como los vieron los Contrarios, que estaban en los Pueblos de la Laguna, i en la Costa de ella, dieron en la reçaga de los de Tascaltcal, i quitaronles el despojo, i aun mataron algunos de ellos. E como el dicho Capitan leonó con los de Caballo, i con los Peones, dieron mui reciamente en ellos, i alancearon, i mataron muchos: i los que quedaron desbaratados, se acogieron al Agua, i à otras Poblaciones, que están cerca de ella: i los Indios de Tascaltcal se fueron à su Tierra, con lo que les quedó, i tambien los Mensageros, que Yo embiaba; i puestos todos en salvo, el dicho Gonçalo de Sandoval siguió su camino para la dicha Provincia de Calco, que era bien cerca de allí. E otro Dia de mañana juntóse mucha Gente de los Enemigos, para los salir à recebir: i puestos los vnos, i los otros en el Campo, los Nuestros arremetieron contra los Enemigos, i desbarataronlos dos Esquadrones con los de Caballo: en tal manera, que en poco rato les dejaron el Campo, i fueron quemando, i matando en ellos. Y fecho esto, i desembaraçado aquel Camino, los de Calco salieron à recebir à los Españoles: i los vnos, i los otros se holgaron mucho. E los Principales dijeron, que me querian venir à ver, i hablar: i así se partieron, i vinieron à dormir à Tefáico; i llegados, vinieron ante mi aquellos Principales con dos Fijos del Señor de Calco, i dieron-
nos obra de trecientos Peos de Oro, en pieças: i dixeronne, como su Padre era fallecido, i que al tiempo de su muerte les havia dicho, que la maior pena que llevaba, era no verme primero que muriefé, i que muchos Dias me havia estado esperando: i que les havia mandado, que luego como Yo à esta Provincia viniefé, me viniefen à ver, i me tuviefen por su Padre; i me

que como ellos havian sabido de mi venida à aquella Ciudad de Tefáico, luego quifieran venir à verme; pero que por temor de los de Culua no havian ofado: i que tampoco entonces ofaràn venir, si aquel Capitan, que Yo havia embiado, no oviera llegado à su Tierra; i que quando se ovieren de bolver à ella, les havia de dár otros tantos Españoles, para los bolver en salvo. E dixeronne, que bien sabia Yo, que nunca en Guerra, ni fuera de ella, havian sido contra mi: i que tambien sabia, como al tiempo que los de Culua combatian la Fortaleza, i Casa de Temixitàn, i los Españoles, que Yo en ella havia dejado, quando me fui à ver à Cempoal con Narvaez, que estaban en su Tierra dos Españoles, en guarda de cierto Moiz, que Yo les havia mandado recoger en su Tierra, i los havian sacado fista la Provincia de Guaxocingo, porque sabian, que los de allí eran nuestros Amigos; porque los de Culua no los matafén, como hacian à todos los que fallaban fuera de la dicha Casa de Temixitàn. E todo esto, i otras cosas me dixerón, llorando: i Yo les agradecí mucho su voluntad, i buenas obras, i les prometí, que haria siempre todo lo que ellos quiefén, i que serian mui bien tratados; i fasta agora siempre nos han mostrado mui buena voluntad, i están mui obedientes à todo lo que de parte de Vuestra Mageftad se les manda.

S. X. Nombra Cortés à D. Fernando, Hermano de Camacacín, por Señor de la Provincia de Aculuaçân: i avisan los de Guaxuta, i Coatinchàn de las prevenciones de los Enemigos. Rebelanse dos Pueblos, i castigados por Cortés, los perdona.

ESTOS Fijos del Señor de Calco, i los que vinieron con ellos, estuvieron allí vn Dia conmigo, i dixeronne, que porque se querian bolver à su Tierra, que me rogaban que les diese Gente, que me pusiefé en salvo: i Gonçalo de Sandoval, con cierta Gente de Caballo, i de Pie, se fue con ellos, al qual dije, que despues de los haver

puesto en su Tierra, se llegase à la Provincia de Tascaltecal, i que trujese consigo à ciertos Españoles, que alli estaban, i aquel D. Fernando, Hermano de Cacamacin, de que arriba he fecho mencion. E dende à quatro, ò cinco Dias el dicho Alguacil Maior bolvió con los Españoles, i trajo al dicho D. Fernando consigo. E dende à pocos Dias supe, como por ser Hermano de los Señores de esta Ciudad, le pertenecía à el el Señorío, aunque havia otros Hermanos: è así por esto, como porque esta Provincia citaba sin Señor, à causa que Guanacucin, Señor de ella, su Hermano, la havia dejado, i idose à la Ciudad de Temixtitàn; i así por estas causas, como porque era mui Amigo de los Christianos, Yo, en Nombre de Vuestra Magestad, fice que lo rescibiesen por Señor. E los Naturales de esta Ciudad, aunque por entonces havia pocos en ella, lo ficiéron así: i dende ai adelante, le obedecieron, i començaron à venirse à la dicha Ciudad, i Provincia de Aculucàn muchos de los que estaban ausentes, i huidos, i obedecían, i servían al dicho D. Fernando: i de ai adelante se començò à reformar, i poblar mui bien la dicha Ciudad.

Dende à dos Dias, que esto he hizo, vinieron à mi los Señores de Coatinchàn, i Guaxuta, i dijeronme, que supiese de cierto, como todo el poder de Culua venia sobre mi, i sobre los Españoles, i que toda la Tierra estaba llena de los Enemigos: i que viesse si traerian à sus Mugeres, i Hijos adonde Yo estaba, ò si los llevarian à la Sierra, porque tenian mui gran temor. E Yo los animè, i dije, que no oviesen ningun miedo, i que se estuviesen en sus Casas, i no hiciesen mudança: i que no holgaba de cosa, mas que de verme con los de Culua en Campo, i que estuviesen apercebidos, i pusiesen sus Velas, i Escuchas por toda la Tierra, i en viendo, ò sabiendo que venian los Contrarios, me lo ficielen saber, i así se fueron, llevando mui à cargo lo que les havia encomendado. E Yo aquella Noche apercebi toda la Gente, i puse muchas Velas, i Escuchas en todas las partes que eran necesario: i en toda la Noche nunca dormimos, ni entendimos, sino en esto. E así estuvimos esperando toda esta Noche, i Dia siguiente, creiendo lo que nos havian dicho los de Guaxuta, i Guatinchàn, 60

i otro Dia supe, como por la Costa de la Laguna andaban algunos de los Enemigos haciendo saltos, i esperando tomar algunos Indios de los de Tascaltecal, que iban, i venian por cosas para el servicio del Real: i supe, como se havian confederado con dos Pueblos, sujetos à Tesaico, que estaban alli junto al Agua, para dende alli hacer todo el daño que pudiesen; è facian, para fortalecer en ellos, Albarradas, i Acequias, i otras cosas para su defensa. E como supe esto, otro Dia tomè doce de Caballo, i docientos Peones, i dos Tiros pequeños de Campo, i fui alli, donde andaban los Contrarios, que feria Legua i media de la Ciudad; i en saliendo de ella, topè con ciertas Espias de los Enemigos, i con otros que estaban en salto, i rompimos por ellos, i alcançamos, i matamos algunos de ellos, i los que quedaron se echaron al Agua, i quemamos parte de aquellos Pueblos: i así nos bolvimos al Apoyento con mucho placer, i victoria. E otro Dia, tres Principales de aquellos Pueblos, vinieron a pedirme perdon, por lo pasado, i à rogarme, que no les destruyese mas, i que ellos me prometian de no recebir mas en sus Pueblos à ninguno de los de Temixtitàn. E porque estos no eran Personas de mucho caso, i eran Vasallos de D. Fernando, Yo los perdonè en Nombre de Vuestra Magestad. E luego otro Dia, ciertos Indios de esta Poblacion, vinieron à mi medio descalabrados, i maltratados, i dijeronme, como los de Mexico, i Temixtitàn havian buuelto à su Pueblo, i como en ellos no hallaron el rescibimiento que solian, los havian maltratado, i llevado presos à algunos de ellos, i que si no se defendieran, llevarán à todos: que me rogaban, que estuviese sobre aviso para los focorrer, si otra vez alli bolviesen, porque tenian por cierto, que havian de bolver con mas Gente à los destruir. E Yo los aseguré, i dije, que estuviesen mui sobre el aviso: por manera, que quando los de Temixtitàn bolviesen, Yo lo pudiese saber à tiempo que les pudiese ir à focorrer: i así se partieron para su Pueblo.



S. XI. Como fue avisado Cortès del Socorro, que havia llegado à la Vera-Cruz; i de la Liga que hizo hacer à los de Chalco con los de Guaxocingo, i Guacachula, i por què?

LA Gente, que havia dejado en la Provincia de Tascaltecal, haciendo los Vergantines, tenia nuevas, como al Puerto de la Villa de la Vera-Cruz havia llegado vna Nao, en que venian, sin los Marineros, treinta, ò quarenta Españoles, i ocho Caballos, i algunas Ballestas, i Escopetas, i Polvora: i como no havian sabido como nos iba en la Guerra, ni havia seguridad para pasar à nosotros, tenian mucha pena, i estaban alli detenidos algunos Españoles, que no osaban venir, aunque descaaban traerme tan buena nueva. E como sintió vn Criado mio, que havia dejado alli, que algunos se querian atrever à venir donde Yo estaba, mando apregonar, lo graves penas: *Que nadie saliese de alli, fasta que Yo lo embiasse à mandar.* Y vn Moço mio, como viò que con cosa del Mundo no havia mas placer, que con saber la venida de la Nao, i del socorro que traia, aunque la Tierra no estaba segura, de Noche se salió, i vino à Tesaico, de que nos espantamos mucho haver llegado vivo: i ovimos mucho placer con las nuevas, porque teniamos estrema necesidad de socorro.

Este mismo Dia, mui Catolico Señor, llegaron alli à Tesaico ciertos Hombres de bien, Mensageros de los de Chalco, i dijeronme, como à causa de haverse venido à ofrecier por Vasallos de Vuestra Magestad, todos los de Mexico, i Temixtitàn venian sobre ellos, para los destruir, i matar, i que para ello havian convocado, i apercebido à todos los cercanos à su Tierra, i que me rogaban, que los focorricè, i ayudase en tan gran necesidad, porque pensaban verse en grandissimo estrecho, si así no lo hacia. Y certifico à Vuestra Magestad, que como en la otra Relacion escrevi, allende de nuestro trabajo, i necesidad, la maior fatiga que tenia era, no poder ayudar, i focorrer à los Indios nuestros Amigos, que por ser Vasallos de Vuestra Magestad eran molestados, i trabajados de los de Culua: aunque

en esto Yo, i los de mi Compañia poniamos toda nuestra posibilidad, porque nos parecia, que en ninguna cosa podiamos mas servir à Vuestra Magestad, que en favorecer, i ajudar à sus Vasallos: i por la cointuntura en que estos de Chalco me tomaron, no pude hacer con ellos lo que Yo deseaba; pero dijeles, que porque Yo, à la façon, queria embiar por los Vergantines, i para ello tenia apercebidos à todos los de la Provincia de Tascaltecal, de donde se havian de traer en Pieças, i tenia necesidad de embiar para ello Gente de Caballo, i de Pie, que ià sabian, que los Naturales de las Provincias de Guaxocingo, i Churultecal, i Guacachula eran Vasallos de Vuestra Magestad, i Amigos nuestros, que fuesen a ellos, i de mi parte les rogase, pues vivian mui cerca de su Tierra, que les viniesen à ajudar, i focorrer, i embiasen alli Gente de Guarnicion, con que pudiesen estar seguros, en tanto que Yo les focorria, porque otro remedio, al presente, Yo no les podia dár. E aunque ellos no quedaron tan satisfechos, como si les diera algunos Españoles, agradecieronme: i rogaronme, que porque fuesen creídos, les diese vna Carta mia, i tambien para que con mas seguridad se lo osasen rogar, i porque entre estos de Chalco, i los de dos Provincias de aquellas, como eran de diversas Parcialidades, havian siempre diferencias. Y estando así dando orden en esto, llegaron acafo ciertos Mensageros de las dichas Provincias de Guaxocingo, i Guacachula: i estando presentes los de Chalco, dijeron, como los Señores de aquellas Provincias no havian visto, ni sabido de mi, despues que havia partido de la Provincia de Tascaltecal, como quiera que ellos siempre tenian puesto sus Velas por los Sierras, i Cerros, que confinan con su Tierra, i sojuzgan las de Mexico, i Temixtitàn, para que viendo muchas ahumadas, que son las señales de la Guerra, me viniesen à ajudar, i focorrer con sus Vasallos, i Gente; i porque de poco acà havian visto mas ahumadas que nunca, venian à saber como estaba, i si tenia necesidad, para luego proveer de Gente de Guerra. E Yo se lo agradecí mucho, i les dije, que bendito Nuestro Señor, los Españoles, i Yo estabamos buenos, i siempre haviamos havido Victoria contra los

Enemigos; i que demas de holgar mucho con su voluntad, i presencia, que holgaba mas por los confederar, i hacer Amigos con los de Chalco, que estaban presentes: i que asi les rogaba, pues los vnos, i los otros eran Vasallos de Vuestra Magestad, que fuesen buenos Amigos, i se ayudasen, i focorriesen contra los de Culua, que eran malos, i perversos, especialmente agora, que los de Chalco tenian necesidad de focorro, porque los de Culua querian venir sobre ellos: i asi quedaron mui Amigos, i Confederados. E despues de haver estado dos Dias alli comigo los vnos, i los otros, se fueron mui alegres, i contentos, i se ayudaron, i focorrieron los vnos a los otros.

§. XII. De como Gonçalo de Sandoval hizo muchos Esclavos de los Indios, que havian muerto cinco Españoles, trayendo los Vergantines a Mexico, i como lo ejecutó.

DEnde a tres Dias, porque ia sabiamos que los trece Vergantines estarian acabados de labrar, i la Gente que los havia de traer apercebida, embié a Gonçalo de Sandoval, Alguacil Maior, con quince de Caballo, i docientos Peones, para los traer, al qual mandé, que destruyese, i atolasen vn Pueblo grande, sujeto a esta Ciudad de Tesaico, que alinda con los Terminos de la Provincia de Tascaltecal, porque los Naturales de él me havian muerto cinco de Caballo, i quarenta i cinco Peones, que venian de la Villa de la Vera-Cruz, a la Ciudad de Temixtitán, quando Yo estaba cercado en ella, no creiendo que tan gran Traicion se nos havia de hacer: i como al tiempo que esta vez entramos en Tesaico, hallamos en los Adoratorios, o Mezquitas de la Ciudad los cueros de los cinco Caballos, con sus pies, i manos, i herraduras cosidos, i tan bien adobados, como en todo el Mundo lo pudieran hacer, i en señal de victoria, ellos, i mucha ropa, i cosas de los Españoles, ofrecido a sus Idolos, i hallamos la sangre de nuestros Compañeros, i Hermanos deramada, i sacrificada por todas aquellas Torres, i Mezquitas, fue cosa de tanta lastima, que nos renovo todas nuestras

tribulaciones pasadas. E los Traidores de aquel Pueblo, i de otros a él comarcanos, al tiempo que aquellos Christianos por alli pasaron, hicieron buen rescabimiento, para los asegurar, i hacer en ellos la maior crueldad, que nunca se hizo, porque abajados por vna Cuesta, i mal paso, todos a pie, trayendo los Caballos de dietro, de manera que no se podian aprovechar de ellos, pucitos los Enemigos en celada, de vna parte, i de otra del mal paso, los tomaron enmedio, i de ellos mataron, i de ellos tomaron a vida, para traer a Tesaico a sacrificar, i facerles los coraçones delante de sus Idolos; i esto pareçe que fue asi, porque quando el dicho Alguacil Maior por alli pasó, ciertos Españoles, que iban con él, en vna Casa de vn Pueblo, que esta entre Tesaico, i aquel donde mataron, i prendieron los Christianos, hallaron en vna pared blanca, escritas con Carbon, estas palabras: *Aquí estuvo preso el su ventura de Juan Xuste*, que era vn Hidalgo de los cinco de Caballo, que sin duda fue cosa para quebrar el coraçon a los que lo vieron. Y llegado el dicho Alguacil Maior a este Pueblo, como los Naturales de él conocieron su gran error, i culpa, començaron a ponerse en huida, i los de Caballo, i los Peones Españoles, i Indios nuestros Amigos siguieron el alcance, i mataron muchos, i prendió, i cautivo muchas Mugerres, i Niños, que se dieron por Esclavos: aunque movido a compasion, no quiso matar, ni destruir tanto quanto pudiera; i aun antes que de alli partiese, hizo recoger la Gente que quedaba, i que se viniesen a su Pueblo: i asi está oi mui poblado, i arrepentido de lo pasado. El dicho Alguacil Maior pasó adelante cinco, o seis Leguas, a vna Poblacion de Tascaltecal, que es la mas junta a los Terminos de Culua, i alli halló a los Españoles, i Gente, que traian los Vergantines. E otro Dia que llegó, partieron de alli con la tablaçon, i ligaçon de ellos, la qual traian con mucho concierto mas de ocho mil Hombres, que era cosa maravillosa de ver, i asi me pareçe que es de oír, llevar trece Fustas diez i ocho Leguas por Tierra: que certifico a Vuestra Magestad, que dende la Avanguardia a la Retroguarda havia bien dos Leguas de distancia. E como començaron su Camino, llevando en la delantera ocho de Caballo, i cien Españoles, i en ella, i

en los lados por Capitanes de mas de diez mil Hombres de Guerra, a Yutead, i Ceutopil, que son dos Señores de los Principales de Tascaltecal: i en la regaga venian otros ciento i tantos Españoles, con otros ocho de Caballo: i en ella venia por Capitan con otros diez mil Hombres de Guerra, mui bien adereçados, Chichimecatecle, que es de los Principales Señores de aquella Provincia, con otros Capitanes que traia consigo; el qual, al tiempo que partieron de ella, llevaba la delantera con la tablaçon, i la regaga traian los otros dos Capitanes con la ligaçon: i como entraron en Tierra de Culua, los Maestros de los Vergantines mandaron llevar en la delantera la ligaçon de ellos, i que la tablaçon se quedase atrás, porque era cosa de mas embaraço, si alguno les acaeciese: lo qual, si fuera, havia de ser en la delantera. E Chichimecatecle, que traia la dicha tablaçon, como siempre fasta alli, con su Gente de Guerra, havia traído la delantera, tomólo por afrenta, i fue cosa recia acabar con él, que se quedase en la Retroguarda, porque él queria llevar el peligro, que se pudiese rescibir; i como ia lo concedió, tampoco queria que en la regaga se quedasen en guarda ningunos Españoles, porque es Hombre de mucho esfuerzo, i queria él ganar aquella honra. E llevaban estos Capitanes dos mil Indios cargados con su Viualla. E así con esta orden, i concierto fueron su Camino, en el qual se detuvieron tres Dias, i al quarto entraron en esta Ciudad con mucho placer, i estriendo de Atabales, i Yo los salí a rescibir. E como arriba digo, estendíase tanto la Gente, que dende que los primeros començaron a entrar, hasta que los postreros ovieron acabado, se pasaron mas de seis horas, sin quebrar el hilo de la Gente. E despues de llegados, i agradecido a aquellos Señores las buenas obras que nos hacian, hicelos apofentar, i proveer lo mejor que ser pudo: i ellos me dijeron, que yo traian deseo de se ver con los de Culua, i que viesse lo que mandaba, que ellos, i aquella Gente venian con voluntad de se vengar, o morir con nosotros; i Yo les di las gracias, i les dije, que reposáscen, i que presto les daría las manos llenas.

§. XIII. Halla Cortés, saliendo de la Ciudad, vn Esquadron de Indios, i le derrota, i dà muerte a muchos. Entra peleando en Xaltoca, i la hace poner fuego. Llega, perseguido de los Indios, a Guatinchán, a Tenauicá, i Azcapuzalco; i como fue asaltado por los de Tabula.

DEspues que toda esta Gente de Guerra de Tascaltecal ovo reposado en Tesaico tres, o quatro Dias, que cierto era para la manera de acá mui lucida Gente, hice apercebir veinte i cinco de Caballo, i trecientos Peones, i cinquenta Ballesteros, i Escopeteros, i seis Tiros pequeños de Campo, i sin decir a Persona alguna donde ibamos, salí de esta Ciudad a las nueve del Dia, i comigo salieron los Capitanes ia dichos, con mas de treinta mil Hombres, por sus Esquadrones mui bien ordenados, segun la manera de ellos. E a quatro Leguas de esta Ciudad ia que era tarde, encontramos vn Esquadron de Gente de Guerra de los Enemigos, i los de Caballo rompimos por ellos, i desbaratamoslos. E los de Tascaltecal, como son mui ligeros, siguieronnos, i matamos muchos de los Contrarios: i aquella Noche dormimos en el Campo mui sobre aviso. E otro Dia de mañana seguimos nuestro Camino, i Yo no havia dicho aun adonde era mi intencion de ir: lo qual hacia, porque me recelaba de algunos de los de Tesaico, que iban con nosotros, que no diesen aviso de lo que Yo queria hacer, a los de Mexico, i Temixtitán, porque aun no tenia ninguna seguridad de ellos: illegamos a vna Poblacion, que se dice Xaltoca, que está asentada enmedio de la Laguna, i alrededor de ella hallamos muchas, i grandes Acequias llenas de Agua, i alrededor hacian la dicha Poblacion mui fuerte, porque los de Caballo no podian entrar a ella, i los Contrarios daban muchas gritas, tirandonos muchas Varas, i Flechas. E los Peones, aunque con trabajo, entraronles dentro, i echaronlos fuera, i quemaron mucha parte del Pueblo. E aquella Noche nos fuimos a dormir vna Legua de allí.